

# **EL TRONO DE JESÚS**

*Por William Soto Santiago*

*4 de Febrero de 1990*

*Cayey, Puerto Rico*



Dios les bendiga, Dios les guarde; y hasta la próxima ocasión.

### **EL TRONO DE JESUS.**

## **EL TRONO DE JESÚS**

*Por William Soto Santiago*

*4 de Febrero de 1990*

*Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, hermanos aquí en Cayey, Puerto Rico, y también a cada uno de los hermanos y amigos a través de la línea telefónica: en Venezuela, Guatemala, México, California, y en todo otro lugar en donde estén conectados por la vía telefónica; y también para cada uno de ustedes que por esta película de video puede escuchar y ver esta actividad de esta mañana.

Que Dios les bendiga grandemente y les permita comprender, entender, el programa divino correspondiente para nuestro tiempo, y les permita entender, en esta ocasión, esta conferencia.

Quiero leer una escritura en el Libro del Apocalipsis, capítulo 3, verso 21:

*“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono.*

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.*

**EL TRONO DE JESUS.** Toda persona ha deseado sentarse en el Trono de Jesús. Este Trono no es el Trono del Padre; pues el Señor Jesucristo dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”.

Cuando el Señor Jesucristo resucitó y ascendió al cielo victorioso, se sentó en el Trono del Padre e hizo intercesión por cada uno de los hijos de Dios, y allí en el Trono del Padre El ha estado intercediendo por aproximadamente dos mil años, para que cada uno de los hijos de Dios aquí en la Tierra recibiera el

Mensaje, la Palabra, a través de las siete edades de la Iglesia gentil.

Encontramos que el Señor Jesucristo, en Apocalipsis capítulo 5, sale del Trono del Padre, del Trono de Intercesión, y toma el Libro sellado con siete sellos, y se presenta para reclamar los derechos que le corresponden a El y a cada uno de los hijos de Dios.

Hemos visto que el Señor Jesucristo es el Rey venidero, El es el Rey celestial (y también cada uno de Sus hijos, los escogidos, son reyes y sacerdotes con el Señor). Así como el Señor es Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, también nosotros somos sacerdotes según el orden de Melquisedec; y también como El es Rey de reyes y Señor de señores, todos nosotros somos reyes con el Señor según el orden de Melquisedec.

Ahora, el Señor nos promete Su Trono, promete que nos sentaremos con El en Su Trono. A través del tiempo esta promesa ha estado en la Biblia para el vencedor.

Encontramos que en una ocasión la madre de Juan y Jacobo vino al Señor Jesucristo pidiéndole algo muy importante, lo cual El no le podía conceder a ella.

Vamos a ver esto en el Evangelio Según San Mateo capítulo 20, verso 20 en adelante:

``Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante El y pidiéndole algo.

El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en Tu Reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a Tu izquierda.

Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que Yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado? Y ellos dijeron: Podemos.

Es Agua de la Fuente de la vida eterna: Es el Mensaje de Agua de vida que sale del Trono del Señor. Pues el río de Agua de vida sale del Trono del Señor. El Mensaje de Agua de vida eterna sale del Trono del Señor Jesucristo en donde El se ha sentado como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

**EL TRONO DE JESÚS.** Que Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, para ustedes aquí en Puerto Rico, y para ustedes allá en Venezuela, en México, Guatemala, California y en todo otro lugar en donde han estado escuchando esta conferencia de esta mañana a través de la línea telefónica. Y para ustedes en diferentes lugares que escuchan esta conferencia a través del video, que Dios les bendiga a ustedes también, y a cada hijo de Dios con las bendiciones del Primogénito, directamente desde el Trono del Señor Jesucristo.

Ha sido para mí una bendición muy grande haberle hablado en este día del Trono de Jesús; el cual El reclama, y utiliza en este tiempo final, en donde El se sienta como Rey de reyes y Señor de señores, en Su ministerio como León de la tribu de Judá.

Les pido que oren mucho por nuestro hermano Bermúdez y por mí, para que Dios ponga en nuestra boca la Palabra que debemos hablar en cada actividad; porque no deseamos hablar por nuestra propia cuenta, sino lo que Dios desee que sea hablado en cada actividad. Oren mucho por nosotros para que así sea una realidad, y para que demos el Mensaje con alegría de corazón; y para que lo reciban también las personas escritas en el Libro de la vida que está en el cielo. Comenzando con los que están en el Libro de la Vida del Cordero, y continuando con el resto de las personas que están en la otra sección del Libro.

Así recibimos nosotros ese Título de Propiedad, en donde están los derechos a la vida eterna, a la felicidad eterna, a un cuerpo eterno, a todo lo eterno, lo cual se perdió en la caída en el Huerto del Edén.

El Señor Jesucristo desde Su Trono hace el reclamo para cada uno de nosotros; y abre el Libro allá en el cielo para traerlo a la Tierra, para entregarlo a Su Ángel, para que Su Ángel lo entregue a cada uno de Sus hijos por medio del Mensaje que El coloca en su boca en este tiempo final.

El Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, dando testimonio de estas cosas, es el Título de Propiedad siendo entregado a cada uno de los hijos de Dios. Así ha sido entregada la bendición del Primogénito a cada uno de los hijos de Dios, a cada uno de los primogénitos. Y luego tiene que cumplirse, materializarse, toda promesa que está en la bendición del Primogénito.

Así que todo esto ocurre en este tiempo final en el Trono de Jesús. Y nosotros como herederos de esa posición, herederos del Trono de Jesús, y coherederos con El, somos embajadores del Trono de Jesús.

Por eso no tenemos otro mensaje, sino el Mensaje del Trono de Jesús, que es el Mensaje de la Edad de la Piedra angular, el Mensaje de gran voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta final, el Mensaje de la Trompeta del año del jubileo actualizado; el Mensaje del Trono de Jesús, el cual nosotros proclamamos, el cual nosotros damos a conocer.

En ese Mensaje está la oportunidad para vida eterna, está la oportunidad para todo ser humano que lo escucha y lo recibe en su corazón. Y se cumple en cada persona las palabras de Apocalipsis 22:17: ``El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera (porque toda persona tiene libre albedrío), tome del Agua de la vida gratuitamente."

El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo que Yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre."

Ahora, El no podía dar esta posición en Su Reino a ninguna persona, excepto a aquellos para los cuales está preparada esta posición en el Reino de Dios.

Cuando el Señor Jesucristo subió al monte de la Transfiguración, allí el mostró la venida del Reino; y mostró estas dos posiciones a la derecha y a la izquierda, y mostró allí quiénes ocuparían esa posición en el Reino de Dios.

Ya que estas posiciones tienen que ver con el ministerio y la administración del Reino del Señor Jesucristo, encontramos que no podía ser dada ninguna de estas posiciones a ninguna persona, excepto a aquellos a quienes está preparada por el Padre para esa posición.

Y allí en el monte de la Transfiguración podemos ver esas dos posiciones ocupadas por Moisés y Elías.

Dice la Escritura que cuando el Señor Jesucristo se transfiguró delante de Sus discípulos: Pedro, Jacobo y Juan, aparecieron Moisés y Elías a cada lado del Señor, hablando con El con relación a la partida del Señor Jesús a Jerusalén.

Estas dos posiciones ``a la derecha y a la izquierda" del Señor Jesús en Su Reino, en Su Trono, corresponden al ministerio de Moisés y al ministerio de Elías, que es el ministerio que queda para el fin del tiempo.

Luego que han terminado los ministerios de los siete ángeles mensajeros del Señor Jesucristo, solamente queda el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez, para desde el Trono del Señor Jesucristo llevar a cabo la labor correspondiente, y llamar y juntar a todos los

escogidos, comenzando con los escogidos de entre los gentiles y luego con los escogidos de entre los hebreos.

Por esa causa, el Mensaje que surge o que sale del Trono del Señor Jesucristo, es ministrado por medio del ministerio de Elías y del ministerio de Moisés: Ese es el ministerio de los dos Olivos, prometido en Apocalipsis capítulo 11, y también en la profecía del profeta Zacarías.

Por lo tanto, este es el ministerio que tiene la promesa de sentarse en el Reino del Señor Jesucristo, a la derecha y a la izquierda, para operar y llevar a cabo el programa del Señor Jesucristo, directamente desde Su Trono.

Y todo esto se refleja aquí en la Tierra en la Edad de la Piedra angular, que es la Edad del Trono del Señor Jesucristo, es la Edad de la segunda venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores; pues El prometió venir a Su Iglesia, a Su Reino, y ahí establecer Su Trono.

**La Edad de la Piedra angular** es la Edad más grande y más importante de todas, porque es la Edad del Trono del Señor Jesucristo, en donde El se sienta como Rey de reyes y Señor de señores, y ahí lleva a cabo ese ministerio de Rey de reyes y Señor de señores.

Con ese ministerio reclama todo lo que El redimió con Su Sangre preciosa, y restaura a los hijos de Dios los derechos a la vida eterna, los derechos a la juventud eterna, los derechos del Primogénito; los cuales son restaurados en este tiempo final a todos los hijos de Dios (comenzando con los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero).

Por lo tanto, el Trono de Jesús, como Edad, es la Edad de la Piedra angular. Y como hemos visto a través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, también cada edad fue el Trono donde el Señor se sentó; porque el Trono de misericordia se reflejó en cada edad.

Por esa causa El puede reclamar todo lo que El redimió con su sangre, y puede reclamar todo el poder, autoridad y derechos que los hijos de Dios perdieron en la caída en el Huerto del Edén.

Encontramos que después de abrir el Libro sellado con siete sellos allá en el cielo, El desciende a la Tierra, en Apocalipsis capítulo 10:1-11, y trae ese Libro abierto y lo entrega a un hombre.

Juan el Discípulo amado estaba simbolizando al Ángel mensajero de Jesús, quien estaría en la Tierra en la venida del Señor para recibir el Librito sellado con siete sellos, para tomarlo, comérselo y luego traer el mensaje profético sobre muchos pueblos, naciones, lenguas, gentes y reyes en ese tiempo final; y así darle ese Título de Propiedad a cada escogido, a cada hijo de Dios, por medio del mensaje que El trae a cada uno de Sus hijos.

Con el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, que es el Mensaje de gran voz de trompeta, o trompeta de Dios, o trompeta final, recibimos el Título de Propiedad, el Libro sellado con siete sellos, el cual fue abierto en el cielo, y aquí en la Tierra entonces es revelado todo ese gran misterio; y es revelado el gran misterio del séptimo Sello por medio del Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, que es el Mensaje de los siete Truenos de Apocalipsis capítulo 10.

Ese Mensaje de siete Truenos revela, da a conocer, el gran misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y revela a los escogidos la obra correspondiente para este tiempo, y nos da la oportunidad para participar de la obra del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, y nos da el derecho a regresar a todo lo que se perdió en la caída en el huerto del Edén.

glorificó delante de ellos, y fueron vistos Moisés y Elías a cada lado de Jesús; fueron vistos cubiertos de gloria, conforme a lo que sería en este tiempo final.

Es el ministerio en donde la gloria de Dios, la gloria del Señor Jesucristo, es manifestada, y en donde Israel lo verá. Israel verá al Señor Jesucristo en Su venida sobre el Trono, sentado en Su Trono en la Edad de la Piedra angular, en la Edad del Trono del Señor Jesucristo; y cada uno de nosotros estaremos trabajando en favor de ese grupo de hebreos para que ellos lo vean sentado en Su Trono como Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá.

Será el mismo Cordero, pero cambiando de ministerio. Y ellos lo verán, lo recibirán, y serán sellados con el Sello del Dios vivo ciento cuarenta y cuatro mil hebreos escogidos, predestinados, que recibirán esa bendición de primogenitura, porque son primicias de Dios.

Así como las primicias de entre los gentiles son los escogidos de entre los gentiles, las primicias de entre los hebreos son ciento cuarenta y cuatro mil escogidos de entre las doce tribus de Israel.

Así que el ministerio de la Edad de la Piedra angular se encargará de llamar y juntar a todos los escogidos, comenzando con los escogidos de entre los gentiles, y luego con los escogidos de entre los hebreos. Y todo esto será un trabajo directamente desde el Trono del Señor Jesucristo, por medio de Su Ángel mensajero que El envía en este tiempo final para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Todo esto es lo que está escondido bajo el séptimo Sello, bajo la apertura del séptimo Sello. Toda esta obra se lleva a cabo bajo el séptimo Sello, directamente desde el Trono del Señor Jesucristo en este tiempo final.

Por lo tanto, hubo siete etapas en donde el Trono de misericordia, de intercesión, se manifestó en la Tierra.

Por lo tanto, cada edad fue un Trono de misericordia, en donde se reflejó la misericordia de Dios, directamente desde el Trono del Padre (que vino a ser el Trono de misericordia), en el cual el Señor Jesucristo se sentó en el cielo.

Y cada uno de los siete mensajeros vino a ser un trono de misericordia en donde habitó el Señor Jesucristo manifestándose como Cordero de Dios.

Así que podemos ver estos siete tronos de misericordia, como mensajeros; y siete tronos de misericordia como edades de la Iglesia.

Pero hemos llegado al Trono del Señor Jesucristo, en donde El se sienta en la Edad de la Piedra angular, que es Su Trono. Un Trono en donde El se coloca como Rey de reyes y Señor de Señores. También es el Trono de juicio.

Así que el Señor se sienta en ese Trono para traer todas las bendiciones de Dios a todos Sus hijos, a los escogidos, y traer el juicio al mundo, al reino de los gentiles.

Y el Señor se coloca en el Ángel mensajero de la Edad de la Piedra angular para manifestar ese programa que corresponde al Trono de Jesús. Y el mensajero de la Edad de la Piedra angular viene a ser el Trono de Jesús, como mensajero; así como cada mensajero fue un trono en donde habitó el Señor Jesucristo; cada mensajero vino a ser un trono de misericordia, en donde se reflejó el Trono de misericordia que está en el cielo, el Trono del Padre.

Así también el Trono del Señor Jesucristo se refleja en el Ángel mensajero del Señor Jesucristo de la Edad de la Piedra angular, que es la Edad del Trono del Señor Jesús, en donde El se sienta como Rey de reyes y Señor de señores en este tiempo final.

Esa es la manifestación del Señor Jesucristo en este tiempo final como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, y así reclamar a cada uno de los que El redimió con Su Sangre, y por los cuales El llevó a cabo la intercesión a través del tiempo, directamente desde el Trono de Dios.

Así que estamos viviendo en este tiempo final en el tiempo del Trono de Jesús, en donde El se manifiesta como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señores, para realizar el reclamo de todo lo que le pertenece, y restaurar a cada hijo de Dios todo lo que se perdió en la caída. El dijo: "Al que venciere, Yo le daré que se siente conmigo en mi Trono."

Cada una de estas promesas hechas en Apocalipsis son realizadas o cumplidas en este tiempo final en toda su plenitud, conforme al programa divino.

Y el cumplimiento de estas promesas en la edad, comienza con el mensajero de la edad, y continúa con el pueblo de esa edad.

La Edad del Trono es la Edad de la Piedra angular, en donde el Señor Jesucristo se manifiesta y cumple al Mensajero las promesas que El ha hecho para la Edad del Trono; y luego cumple a los escogidos de esa edad esas promesas correspondientes para la Edad del Trono.

Para la Edad del Trono tenemos las grandes promesas de la gran voz de Trompeta, o Trompeta final, llamando y juntando a todos los escogidos.

Así El actualiza la gran Trompeta del Año del Jubileo, con la cual se proclama el regreso de todos los hijos de Dios a la Casa de nuestro Padre celestial, a nuestra familia, a nuestra parentela, al lugar de donde nosotros hemos venido.

Estamos aquí en la Tierra por un tiempo, pero somos criaturas celestiales. Hemos venido del cielo y estamos aquí en

Rey de reyes y Señor de señores en la Edad de la Piedra angular, toda esa obra introduce el Milenio y la eternidad, conforme al programa de Dios.

Así que estamos viviendo en una Edad que estará introduciendo el glorioso milenio y la eternidad.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos. Estamos viviendo en el tiempo del Trono de Jesús, en donde nos sentamos conforme al programa y promesa divina. Estamos en el Trono del Señor, en la Edad de la Piedra angular.

Y todas las bendiciones que estamos recibiendo se reciben del Trono de Jesús. Y todas las peticiones y promesas que se cumplirán en nosotros, las recibiremos del Trono de Jesús, que es Trono de bendición para cada uno de los hijos de Dios; pero que es Trono de juicio para el reino de los gentiles.

Así que en el Trono de Jesús tenemos nosotros todo lo que necesitamos en este tiempo final: Tenemos todas las bendiciones del Primogénito en el Trono de Jesús, tenemos la promesa de la transformación de nuestro cuerpo en el Trono de Jesús, tenemos todo lo que nosotros deseamos y lo que El ha prometido en el Trono de Jesús. Y toda petición la encaminamos, la dirigimos, al Trono de Jesús. Y desde el Trono de Jesús recibimos todas las bendiciones del Señor.

Así que le pedimos al Señor Jesucristo, quien está sentado sobre Su Trono, que El pronto lleve a cabo esa gloriosa manifestación en donde serán libertados los que están encarcelados en la casa del infierno. Que manifieste Su poder y Su gloria, y que no solamente nosotros le veamos, sino que el mundo entero le vea manifestado sobre Su Trono de en medio de los dos querubines de gloria, como fue mostrado en el templo del Antiguo Testamento, y también como fue mostrado en el monte de la Transfiguración, en donde El fue transformado, se



estarán trabajando en el Reino del Señor Jesucristo, en ese Trono del Señor, en beneficio del Trono del Hijo de David.

Así que estará el Rey (el Señor Jesucristo) y la reina, los escogidos de Dios, predestinados de Dios, desde antes de la fundación del mundo; los cuales han vivido en la Tierra a través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil y en la Edad de la Piedra angular.

Y todos los de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil tienen un privilegio muy grande: Ellos estarán en el Trono del Señor. Por esa causa ellos tienen que venir a la Edad de la Piedra angular, que es la Edad del Trono del Señor, para luego poder estar en el Trono del Señor durante el Milenio.

Así que todo esto se refleja espiritualmente en la Edad de la Piedra angular, para luego materializarse durante el Milenio en el Trono de David.

Ahora, los de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil tienen un privilegio muy grande; pero los de la Edad de la Piedra angular tienen un privilegio siete veces más grande que el que tienen los de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; porque son los de la Edad de la Piedra angular los que cumplen el tipo y figura de lo que será durante el Milenio, porque estamos viviendo en la Edad que está representando el Milenio y la eternidad.

La Edad de la Piedra angular representa la eternidad, ya que es la Edad octava, y es la Edad de la Piedra angular la que va a producir el Milenio, porque el séptimo Sello, la segunda venida del Señor, introduce el Milenio a la Edad de la Piedra angular.

Por esa causa en la apertura del séptimo Sello está todo lo que corresponde al presente y al futuro. Por eso el séptimo Sello, la venida del Señor en Su Reino a la Edad de la Piedra angular, llevando a cabo la obra como León de la tribu de Judá,

la Tierra en un cuerpo terrenal; pero pronto tendremos el cuerpo celestial, el cuerpo glorificado, para (directamente desde el Trono del Señor Jesucristo) llevar a cabo una obra que está más adelante.

Por ejemplo, el reinado del glorioso Milenio en donde cada uno de los escogidos, juntamente con el Ángel mensajero de la Edad de la Piedra angular, se sientan en el Trono del glorioso Milenio, para reinar allí por mil años, y el Señor Jesucristo cumplir así mil años con los escogidos, sin que éstos vean muerte; y eso estará dando testimonio que ya fue resuelto el problema que ocasionaba la muerte a los escogidos aquí en la Tierra.

Entonces estará cumplida la palabra profética: ``Sorbida es la muerte en victoria"; porque entonces ya no moriremos durante el Milenio, y continuaremos viviendo por toda la eternidad.

Todo esto está prometido en y para el Trono del Señor Jesús y para todos los que se sientan con El en Su Trono, comenzando con el Ángel mensajero del Señor, y continuando con cada uno de los escogidos del Señor.

Así que tenemos la promesa: ``Al que venciere, Yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como Yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono".

Primeramente nos sentamos con El en Su Trono, la Edad de la Piedra angular, y luego todos nosotros venimos a ser un trono del Señor, juntamente con el Ángel mensajero de la Edad de la Piedra angular, que es el que recibe el cumplimiento de la promesa del siervo fiel y prudente, al cual su Señor halla dándole el alimento espiritual a todos los escogidos en la Edad de la Piedra angular.

Esta promesa para el siervo fiel y prudente dice así: ``Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su Señor venga,

le halle haciendo así (dándole a su casa el alimento a tiempo) De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá."

¿Quién le pondrá sobre todos sus bienes? Su Señor. El Señor Jesucristo pondrá este siervo sobre la Edad de la Piedra angular, sobre el Trono del Señor Jesucristo, este siervo se sentará en Su Trono; y le serán entregados todos los bienes del Señor Jesucristo.

¿Para qué? Para administrar los bienes del Señor Jesucristo por la Palabra hablada. Le será colocada la Palabra en su boca, la Palabra que debe hablar; y él hablará esa Palabra, y así estará administrando los bienes del Señor, administrando el programa del Señor Jesucristo directamente desde el Trono del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, todos los bienes del Señor serán administrados desde la Edad de la Piedra angular, que es el Trono del Señor como Edad, y serán administrados desde y por el Ángel mensajero del Señor Jesucristo; que como Mensajero es el Trono del Señor Jesucristo, en el cual El se coloca para llevar a cabo el programa que corresponde a este tiempo final.

Y desde ese Trono el Señor Jesucristo se manifiesta para llamar y juntar a todos los escogidos, con gran voz de trompeta, y colocarlos en el Trono del Señor, la Edad de la Piedra angular, y luego colocarlos en el Trono, en el glorioso Milenio que ha de venir.

Todo esto corresponde al Trono de Jesús, en el cual hemos sido colocados espiritualmente en este tiempo final, cumpliéndose en la Edad de la Piedra angular; y luego estaremos en el Trono del Señor Jesucristo que estará en el glorioso Milenio, para ser los administradores del Reino del Señor Jesucristo, para ser el Gabinete del Señor Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá.

recibiremos el cumplimiento de todas esas gloriosas promesas correspondientes a la venida del Señor.

Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, en el Trono del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra angular, la Edad del Trono del Señor, y grande es la ``heredad" que nos ha tocado.

¿Y cuál es la heredad que nos ha tocado? La heredad del Primogénito de Dios. Somos primogénitos, nuestros nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero en el cielo. Y por esa causa tenemos la bendición del primogénito, la bendición del Trono del Señor Jesucristo, la cual corresponde en este tiempo final a la Edad de la Piedra angular.

Todo esto y mucho más, lo cual tenemos para hablar más adelante, es el Trono de Jesús. Es el único lugar actualmente en donde están las bendiciones de Dios. Y son ministradas en la Edad de la Piedra angular, desde el Trono del Señor, por el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los dos Olivos, el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo enviado en este tiempo final, directamente desde el Trono de Jesús. Por esa causa el Trono de Jesús es lo más importante que existe.

Jesús ocupó el Trono del Padre en el cielo; y aquí en la Tierra El ocupa Su propio Trono, conforme al programa divino. Por eso se coloca en la Edad de la Piedra angular, que es la Edad del Trono del Señor, para luego más adelante colocarse literalmente, durante el Milenio, en el Trono del Hijo de David, en el Trono de David, para reinar por mil años en medio del pueblo hebreo, y desde allí dirigir Su Reino juntamente con todos los escogidos, desde entre los gentiles, primeramente.

Y ciento cuarenta y cuatro mil hebreos estarán trabajando delante del Trono del Señor, ya que ellos no son parte del Trono del Señor, sino que están delante del Trono del Señor; ellos

transformación de su cuerpo, y así poseer un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Porque como hemos traído la imagen del terrenal, de Adán, traeremos también la imagen del celestial, del Señor Jesucristo. (I Corintios 15:45-49)

Y también dice San Pablo que seremos transformados, recibiremos ese cuerpo, cuando haya tocado su Mensaje la Trompeta final: ``porque será tocada la Trompeta, y los muertos resucitarán primero; y luego nosotros los que vivimos seremos transformados". (Como El prometió a Sus hijos para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo).

Así que I Corintios 15, versos 51-52, nos habla de esa transformación y de esta Trompeta, de ese Mensaje de trompeta final, o de gran voz de Trompeta, el cual los escogidos escucharemos en este tiempo final (el cual estamos escuchando) para luego recibir un nuevo cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, como dice también San Pablo a los Romanos 8:29: ``Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo".

Así que estas son promesas divinas, las cuales en este tiempo final, en el Trono del Señor, son cumplidas a cada hijo de Dios. Ya la Trompeta final está sonando, está llamando y juntando a todos los escogidos, y luego más adelante vendrá la Resurrección de los muertos y la Transformación de cada uno de los que estamos vivos.

Todo esto está en nuestra Edad, en la Edad de la Piedra angular, que es la Edad del Trono de Jesús.

Así que estamos viviendo en el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos. Estamos viviendo en la Edad más grande y gloriosa, la Edad de la Piedra angular, la Edad del Trono de Jesús, en donde hemos sido colocados, en donde nos hemos sentado con el Señor en Su venida, en donde también

Todo esto corresponde a este tiempo final. Y cada uno de nosotros tenemos el glorioso privilegio de haber sido predestinados, escogidos, desde antes de la fundación del mundo para ocupar esa posición en el Reino del Señor Jesucristo.

Por eso somos embajadores del Señor Jesucristo, embajadores del Trono del Señor Jesucristo en este tiempo final, y después durante el Milenio y por toda la eternidad, dando a conocer el programa divino correspondiente al Trono del Señor Jesucristo, establecido y ocupado por el Señor Jesucristo.

Así que tenemos el privilegio que quiso tener la madre de Juan y Jacobo. Ella quiso ser la madre de aquellos que se sentarían a la derecha y a la izquierda del Señor Jesucristo en Su Reino. Y ellos quisieron ser los herederos, los dueños de esa posición, en el Reino del Señor Jesucristo.

¿Y quién no iba a desear una posición tan importante en el Reino de Dios, la posición más importante en el Reino de Dios, en el Trono del Señor Jesucristo? Pues toda madre lo deseaba para sus hijos. Y toda persona deseaba tener esa posición.

El grupo de cada edad deseó esa posición para su mensajero; porque si el mensajero de alguna edad ocupaba esa posición, entonces esa posición era compartida con las personas de esa edad, y ellos vendrían también a ocupar esa gloriosa posición en el Reino del Señor Jesucristo; porque esa posición sería encabezada por el ángel mensajero, en unión a las personas pertenecientes a esa edad. Y no le sería dada esa posición, sino a aquéllos a quienes les fue dado por el Padre.

Así que esta es la posición más importante en el Reino de Dios. Esta es la posición más importante en el Trono del Señor Jesucristo. Y nos ha tocado a nosotros en este tiempo final la

posición más importante del Trono del Señor (a la derecha y a la izquierda del Señor Jesucristo en Su venida en gloria).

Por eso esta posición fue mostrada, reflejada, simbolizada, allá en el templo que hizo Moisés y en el que hizo Salomón. Esta parte en el Lugar Santísimo está mostrando este tiempo final; porque la Edad de la Piedra angular es la Edad del Lugar Santísimo del templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y en el Lugar Santísimo del Templo del Señor en el Antiguo Testamento estaba el **arca del pacto**; y dentro del arca del pacto estaban las tablas de la ley, el maná que fue escondido allá en una urna de oro, y también la vara de Aarón que reverdeció; y sobre el arca del pacto estaban los dos querubines de gloria; y en medio de los dos querubines estaba la gloria de Dios, la **shekinah**, esa Luz gloriosa, porque Dios es luz.

Así que la posición más importante en el Lugar Santísimo, a cada lado del Señor, era nada menos que la de esos dos querubines (uno a la derecha y el otro a la izquierda); los cuales representaban el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías en el tiempo final, uno a cada lado del Señor, como fue mostrado en el monte de la Transfiguración, porque así sería la venida del Reino del Señor: Uno a cada lado, en medio del Señor glorificado, transformado, conforme a Su programa.

Ese es el orden de la venida del Reino; ese es el orden del Trono del Señor Jesucristo, y todo esto correspondiente a este tiempo final.

El ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los dos Olivos, es el ministerio de la Edad de la Piedra angular, manifestados estos ministerios en el Ángel del Señor Jesucristo, correspondiente para la Edad de la Piedra angular.

Esa es la última manifestación del ministerio de Elías (es la quinta manifestación), y es la segunda y última manifestación del ministerio de Moisés. Y todo esto en la Edad de la Piedra

angular, en la Edad del Lugar Santísimo, en donde el Señor Jesucristo se sienta en Su venida como Rey de reyes y Señor de señores en Su nuevo ministerio de León de la Tribu de Judá.

El Señor Jesucristo está sentado en Su Trono en este tiempo final, revelándose a Sus escogidos, a Sus hijos, por medio del ministerio de Moisés y Elías, en el Ángel mensajero del Señor Jesucristo.

“Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.” (Dice Jesús en Apocalipsis 22:16).

Y en Apocalipsis 22:6 dice: “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

Toda cosa que debe acontecer es revelada, es dada a conocer, en la Edad de la Piedra angular, en el Trono del Señor Jesucristo, por medio de Su Ángel mensajero.

Y es por medio de Su Ángel mensajero que Él llama con gran voz de Trompeta a todos los escogidos, y los reúne en la Edad de la Piedra Angular en donde están todas las bendiciones de vida eterna, de juventud eterna, de paz eterna. Todas las bendiciones que corresponden al Milenio y a la eternidad están en la Edad de la Piedra angular, en el Trono del Señor Jesucristo.

Y el ángel mensajero del Señor viene dando testimonio de estas cosas, de estas bendiciones, a todos los seres humanos, y ofreciéndole la oportunidad a todo ser humano de tomar del Agua de la vida eterna para vivir eternamente en el Reino del Señor Jesucristo.

En Señor Jesús se sienta en Su Trono, como estuvo sobre el arca del pacto en el templo del Antiguo Testamento. Así El está manifestándose en este tiempo final sobre el arca del pacto en medio de los dos querubines, en medio del ministerio de Moisés y Elías, para preparar a cada hijo de Dios para la